

Jalisco, no te rajes

Con la elección de Vicente Fox hace 6 años se rompió la dictadura del PRI.

Por: Francisco Beltranena.

Así parecería que es el grito de Andrés Manuel López Obrador luego de la declaratoria de presidente electo de México de Felipe Calderón, del oficialista PAN. La situación, que parecería no tener mayores consecuencias, amerita un profundo examen a la luz de los acontecimientos históricos de México y que quizás nos sirvan para formar un precedente que nos permita pronosticar.

De suyo, es importante recordar que, con la elección de Vicente Fox hace 6 años, se rompió la dictadura de partido que mantuvo el PRI por siete décadas. Como politólogo, tengo que reconocer que si bien la dictadura partidaria no es lo más deseable para los pueblos, la que tuvo México le proveyó de un largo período de estabilidad y de un profundo desarrollo de lo que parecía un nacionalismo genuino, del que tantas veces se refirió como envidiable.

Sin embargo, la realidad es que si bien México se mantuvo unitario, en el fondo nunca lo fue. La manifestación del fraccionamiento que se dio con el resultado electoral, que dividió México en al menos dos, es una clara demostración. El norte de México no es centro o el sur, más bien parecen naciones distintas, por demás entendible desde la perspectiva de que se trata de una república federativa.

En ese orden de pensamiento, uno no vería ningún problema ante la división geográfica de intereses políticos. Pero de suyo es evidente que la fuerza de la federación no es precisamente el factor unitario que desarrolló el PRI durante la dictadura, sino por el contrario, la consolidación del presidencialismo por intermedio de un mandato de seis años en los que quien resultase electo era prácticamente un emperador que vivía en Los Pinos por no poder hacerlo en el castillo de Chapultepec.

Viendo la actitud de AMLO, uno tendería a pensar en la probabilidad de que el centro y sur de México fuesen los que en un momento dado pudieran pretender un acto de secesión. Pero al observar más cuidadosamente los acontecimientos a la luz de la historia mexicana, uno no puede menos que darse cuenta de que, en cualquier caso, será el norte de México el que en su momento, y de caldearse las cosas, bien podría escoger mandar a donde los mexicanos mandan cuando ya están enojados al centro y sur de México.

El éxito económico del norte mexicano, los beneficios que le otorga y la variable de ser el territorio fronterizo con Estados Unidos le dan una ventaja comparativa con el resto ante la crisis. AMLO no parece estar interesado en la federación, sino más bien, en sus propios intereses. Las cosas apenas comienzan.

Pronto llegará el Grito de Dolores, el que de acuerdo con los pronósticos, serán dos: uno en el Zócalo por AMLO y el otro en Guanajuato por Fox. Y a partir de eso, Jalisco, no te rajes.